

bierno norteamericano y de empresas privadas, también norteamericanas, a los países subdesarrollados, deja la impresión de que dichas recomendaciones son algo utópicas en vista del cuadro de referencia que el autor mismo hace de la casi enfermiza posición anticomunista del Gobierno norteamericano. Al parecer Thayer no percibe el hecho que mientras los Estados Unidos no se decidan a coexistir con gobiernos comunistas nacionalistas en las regiones subdesarrolladas, el armamento militar tiene forzosamente que servir de instrumento de represión contrarrevolucionaria. De ahí pues la vacuidad de su párrafo final:

“Sin embargo, la venta de armamento hoy en día es esencialmente un problema norteamericano. No existe nación alguna que hable tan elocuentemente acerca de la paz como lo hace los Estados Unidos, y es a pesar de ello, la nación que distribuye y vende más armamento. No existe otra nación que debata tan apasionadamente acerca del control atómico y sin embargo no hay nación que se haya quedado tan silenciosa, como lo ha hecho los Estados Unidos, en lo que se refiere a las armas convencionales. Tampoco ha habido nación alguna tan decidida en el deseo de erradicar la pobreza, el hambre y las enfermedades, y sin embargo no ha habido nación que haya puesto tantos obstáculos a la lucha de estos males

gracias a su insistencia de que los países pobres malgasten sus escasos recursos en armas caras e inservibles”.

“El tiempo ha llegado para que los Estados Unidos hagan lo que dicen. Para llevar a cabo ello es necesario revertir esta inicua venta de armas. La política de armamento de los Estados Unidos debe estar subordinada a los objetivos políticos de largo alcance y a largo plazo...”

Quizás es demasiado obvio sugerir que de hecho existe cierta consistencia entre los objetivos de la cuasi-imperial política exterior de los Estados Unidos (gendarme mundial) y la necesidad que tiene de depositar su confianza en regímenes satélites militaristas en el “Tercer Mundo”.

MILES D. WOLPIN, Departamento de Ciencias Políticas, Marlboro College, Vermont, Estados Unidos.

HÉLDER CÁMARA, BRASIL; ¿UN VIETNAM CATÓLICO? José Cayuela. *Edit. Pomaire, Avda. Infanta Carlota 157, Barcelona, 1969, 280 pp.*

El personaje central de este libro de José Cayuela, prestigioso escritor y periodista chileno nacido en España, más que la figura del discutido prelado, son las dramáticas contradicciones económicas, sociales y políticas del Nordeste y del Brasil actual, en no poca medi-

da similares a las del resto del continente latinoamericano.

En los capítulos iniciales Cayuela analiza los problemas, historia y luchas del Nordeste brasileño, superando a ratos los conocidos trabajos de Josué de Castro, quien tuviera el mérito de ser el primero en denunciar al mundo la realidad trágica de esa región.

Ningún estudio del Brasil y en especial del Nordeste actual podía prescindir de analizar la actuación de cuatro connotados nordestinos: Francisco Juliao, el poético abogado impulsor de las llamadas Ligas Campesinas; Gregorio Bezeira, "el modelo más clásico posible de comunista ortodoxo", "no-violento, pero víctima de la violencia"; Miguel Arraes, gobernador de Pernambuco a la fecha del golpe militar de 1964, "patrón clásico del político socialdemócrata" y Celso Furtado, creador y primer director de la Superintendencia para el Desarrollo del Nordeste, SUDENE, y a quien Cayuela atribuye "una formación marxista muy acabada" (p. 40), para luego señalar que actuó inspirado en su "filosofía reformista... convencido, por lo menos hasta que los militares lo destituyeron como director de SUDENE, de que los dramáticos problemas del Nordeste po-

dían resolverse en paz; de que se podían conciliar todos los poderosos intereses que allí actuaban" (p. 41).

Es interesante destacar la compartida frustración de estos hombres, que en distintos frentes y pese a sus distinta formación y experiencia coincidían trágicamente en creer en la posibilidad del cambio estructural, gradual, desarrollista para un país y sobre todo una región de explosivas contradicciones.

Es la Iglesia latinoamericana y especialmente la brasileña la que preocupa luego al autor, la que se enfrenta hoy al dilema de "orientar la reforma o adaptarse a la revolución".

La importancia actual de esta Iglesia, tradicionalmente conservadora, resalta por la existencia de un creciente clero progresista que es "el único 'grupo de presión' al que los militares no han conseguido acallar y cuya voz adquiere por el contrario una fuerza creciente".

Por lo demás, la Iglesia "no puede olvidar un hecho fundamental: que Brasil es el país católico más grande y poblado del mundo y que de la estrategia que desarrolle durante este período militarista actual, repleto de un creciente potencial explosivo, dependerá

su futuro, quizá no solamente en el Brasil" (p. 136).

Por último, la figura de Dom Hélder Cámara, discutida y contradictoria, pero carismática, repite, según se infiere, el drama de los Arraes, Juliao, Bezerra y de aquellos que como Gandhi, Luther King y Pereira Neto (brazo derecho de Cámara) han hecho profesión de fe no-violenta, pagando estos últimos, paradójicamente, esta convicción con sus propias vidas.

La interrogante que plantea Cayuela y que él ayuda a clarificar "¿Cámara, profeta o mito?", subsiste aún para muchos.

La gran incidencia económica, geográfica, política y demográfica del Brasil en América Latina, por algunos llamado la "China de Occidente", es de decisiva influencia en el resto del continente y en el mal llamado "Tercer Mundo" (más propiamente el sector atrasado y dependiente del mundo capitalista). Esto explica la preocupación que despierta el Brasil tanto en los interesados en mantener el status vigente en América Latina como en los que desean cambiarlo; incidencia y preocupación que se traduce, en lo académico, en una proliferación de estudios y descripciones de esa realidad y sus alternativas.

El libro de Cayuela contribuye

eficazmente a divulgar y clarificar esa realidad actual, siendo un positivo aporte por su estilo ágil, profundo y documentado. Es alentador que este libro haya podido ser escrito en la España actual, en tantos aspectos aún la antítesis de las ideas descritas en él.

DANIEL MOORE

MATERIALES PARA EL ESTUDIO DE LA SOCIOLOGÍA POLÍTICA EN LA ARGENTINA. Darío Cantón. *Centro de Investigaciones Sociales, Instituto Torcuato Di Tella. Editorial del Instituto, Buenos Aires, 1968.*

Contrariamente a las apariencias, es mucho más difícil presentar un trabajo de envergadura que implique una colección de datos, como son los dos tomos de Materiales para el estudio de la sociología política en la Argentina, que cuando se trata de estudios basados en teoría y hechos más comunes para cualquier científico político latinoamericano. En cierto sentido el trabajo de Cantón es único y nuevo en el continente. Se trata de ordenar, sistematizar y preelaborar datos políticos de la Argentina, por un período de más de 50 años. La recolección sistemática de datos censales no ha sido con-